5 Abril-88

¿QUE LE VUELVE A PASAR A LA FUERZA ARMADA DE EL SALVADOR?

Desde el día 27 de marzo, una semana después del triunfo de ARENA, la Fuerza Armada ha acumulado una serie de signos, que hacen razonable la pregunta de si se está regresando a los años 80-84 por parte de la institución militar, echando por la borda toda apariencia de profesionalización y democratización.

Los signos nuevos son los siguientes: un desplegado en que se presiona contra la libertad de expresión y se desinforma sobre la actividad de la UCA; captura de 15 periodistas nacionales y extranjeros por efectivos del Destacamento militar número cuatro, cuando cubrían su deber profesional de informar objetivamente al pueblo, hecho éste valientemente denunciado por SINPESS; nuevo ataque a la UCA por supuesta publicación de literatura subversiva, roja o comunista, encontrada en un campamento del FMLN con nueva clara deformación de la naturaleza de esas publicaciones universitarias; impedimento al señor Nuncio de su Santidad cuando intentó ir a hacer pastoral en el Barillo, lo cual no le fue permitido por la misma Fuerza Armada; nuevas denuncias de actos violentos contra población civil; reiteradas falsificaciones sobre las opiniones vertidas por el rector de la UCA...

Ante todo, lo que llama la atención es esta acumulación de signos en los últimos quince días. ¿Ha empezado a cambiar la actitud de la FA en lo que toca a la violación de los derechos humanos y al respeto de las libertades democráticas, tras el triunfo de ARENA, como si las últimas elec-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

ciones le diera una nueva bula a la institución militar para reemprender la "caza de brujas", que en años pasados le fue tan connatural? Sería una lamentable lectura del último evento electoral y un pésimo servicio a la imagen que pretende dar ARENA.

Pero llama también la atención lo que estos hechos tienen de común. Un nuevo ataque contra la libertad de expresión. La FA parece volver a tener miedo a que se diga la verdad y se sepa la verdad. Esta verdad no les favorece ni por lo que hicieron ayer ni por lo que siguen haciendo hoy. Así está reconocido por las distintas declaraciones y condenas que las Comisiones internacionales de derechos humanos de la ONU y de la OEA han hecho y siguen haciendo contra los modos de actuar de la Fuerza Armada. Por eso resulta tanto más sarcástico el que la FA de consejos de humanización a quienes siempre la han buscado en contra de las comprobadas prácticas inhumanas de los actuales acusadores. Los hoy acusados no estamos dispuestos a recibir lecciones de humanización por quienes han sido y son tan malos maestros en esta materia.

La FA pretende con todo esto llevar adelante acciones de guerra psicológica, que es otra forma de hacer violencia. Los que somos partidarios de la pacificación psicológica no podemos estar de acuerdo con estos métodos. La guerra psicológica, como parte de una guerra total, merece el repudio de quienes no desean la guerra ni la violencia y de quienes no aceptan la deformación y la desinformación como

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

modos habituales de dirigirse a la población. Buscar la otra cara del FMLN contribuye a la pacificación y al diálogo y no a la justificación de sus prácticas violentas. Y quienes tratan de terminar cuanto antes con la guerra de forma racional y negociada son los verdaderos enemigos de las minas, de los bombardeos aéreos o artilleros y de tantas otras formas de violencia sangrienta.

Ojalá esta acumulación de signos no signifique una nueva ley de conducta. Supondría esto retroceder a una de las épocas más oscuras de El Salvador, a la época de la guerra sucia y del atropello masivo de los derechos humanos. Lo avisamos a tiempo antes de que sea demasiado tarde.

Tras las elecciones del 20 de marzo se ha producido un vacío del poder político. La disputa por la mayoría en la Asamblea junto al tremendo golpe que se ha propinado a la gestión gubernamental han hecho descuidar el uso de ciertos frenos, que controlaban de alguna forma prácticas más violentas. Se buscaba afanosamente el conservar apariencias democráticas y esta red de apariencias forzadas impedía que se cometieran el tipo de acciones, que estamos comentando. Se daba otro tipo de acciones, tal vez más graves y más peligrosas para la integridad de los ciudadanos. Pero ahora, sin que haya mejora en estas últimas, se añade otra línea de acción, que puede suponer un cambio de rumbo no para bien sino para mal, no para la paz sino para la violencia y el terror. La conciencia pública nacional e internacional debe seguir por ello mucho más vigilante.

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.